LA PALABRA DE UN REY.

Comedia Original,

EN CUATRO ACTOS,

de D. Teodoro Ochoa de Alda.

Que es muy cierto

MADRID : 1858.

Imprenta de D. Felix Ochoa de Alda,
Calle de Lavapies, n. 34.

PERSONAGES.



CONDE DEL JAZMIN. . . .	30 *Años.*
DON AGUSTIN	60.
LEONOR, *hija.*	24.
DON PEDRO, *hijo.*	20.
MARCELA, *haya.*	60.
TULIPAN	24.
LA GERONIMA	50.
EL REY FELIPE III	
DUQUE DE LERMA	
ARZOBISPO DE TOLEDO . .	
UN CARCELERO	

Caballeros, Damas, Alguaciles.

La escena pasa en Madrid, año 1618.

Acto primero.

Calle en primer término ácia el público y alzado ese telon, casa pobre dividido el escenario en dos departamentos que se comunican por medio de una puerta: en el de la izquierda una cama, mesa y una silla y en el otro tres sillas, mesa y un biombo.

ESCENA PRIMERA.

El Conde y Tulipan en traje de calle.

Conde. Cada dia y cada semana te vas haciendo mas haragan: Mira pues de corregirte, Tulipan, porque si no te planto en la calle de patitas.

Tulipan. Señorito perdonad, si en alguna ocasion manifiesto mi rudeza, ya que V. S. mismo confiesa que le sirvo con lealtad; no es de intencion; es mi talento, tan romo como punta de colchon: reflexionad, señorito, que cien cosas á la vez mandais: se me olvidan la mitad: entonces con razon me gritais, y entonces vos mismo me haceis una nulidad.

Conde. Me gusta, Tulipan, tu franqueza, mira, ten cuidado de no repetirlo, porque te romperé la cabeza.

Tulip. Señorito, perdonad, ya que de la Beneficencia me habeis sacado: Señorito, tened un poco de paciencia: es una fatalidad el que esteis enamorado: el buen humor que teniais antes desapareció, y quien paga la patente es el pobre Tulipan.

Conde. Basta, majadero y cuidado... (*Ap.* lo peor es que tiene razon, desde que sigo á Leonor estoy...) mira, oye con cuidado: Busca á la Gerónima: ya sabes... aquella criada antigua de mi casa, n. 20 portal, tiene tienda de cacharros y por muestra un delantal; en la calle de la Pasa

vive con su sobrina, que tiene por mote la pelona y le dices *(al oido.)*

Tulip. Bien está Señorito: las señas son indudables; si no hallo á la Gerónima, encontraré probablemente á la pelona porque mas hay de esta especie que de las que se suelen peinar.

Conde. Cuidado, no eches á perder el proyecto.

Tulip. No Señorito. Lo haré á las mil maravillas. Dios guarde á V. S. *(Váse Tulipan por la izquierda del público.)*

Conde. Ese diablo de vieja que Leonor lleva siempre me impide... verémos. Si Tulipan no lo echa á perder... creo... *(Váse por el lado de Tulipan.)*

ESCENA II.

Leonor y Marcela en trage de ir á misa, salen por la derecha del público.

Marcela. ¿En qué quedamos, Señorita? Vamos á San Luis ó San Ginés?

Leonor. Mas quiero ir á San Ginés porque ya sabes que en San Luis siempre encontramos al Conde.

Marc. Es verdad: pero tambien nos sigue á otras partes: y como habeis prometido á Elisa ir á San Luis me parece regular no darla chasco.

Leonor. El chasco es lo de menos: ¿No te acuerdas lo que nos hizo ahora ocho dias en el Buen Suceso?

Marc. Ya si me acuerdo! Despues de esperarla mas de una hora nos volvimos á casa. En fin, vamos á donde querais, porque la hora va corriendo y creo que el Conde no dejará de seguirnos.

Leonor. ¿Pero ese hombre no tiene medios de decirme por escrito ó hablarme en la calle? Yo creo que como tu le pones un gesto tan feroz...

Marc. No es el gesto, Señorita: desde el dichoso pleito que el padre del Conde ganó al vuestro están las dos familias... él tendrá miedo... y...

Leonor, Ya: ya: pues vamos á San Luis. *(Al marcharse ambas por la izquierda del público, sale al encuentro la Gerónima.)*

ESCENA III.

Leonor, Marcela y la Gerónima.

Gerónima. *(Saludando con hipocresia.)* Dios os bendiga y su

santa paz os acompañe: Permitid, *(á Marcela)* que os pregunte si sois doña Marcela, la honestísima viuda de Don Martin Rosas.

Marc. Si señora: soy la misma: y estimando el concepto ¿en qué puedo servirla?

Leonor. Vamos pronto que se hará tarde.

Marc. Escuchemos primero á esta buena mujer y al momento.

Gerón. Me doy el parabien de haberos encontrado: asi podreis recibir cien ducados, de vuestro esposo que..

Marc, ¿Cómo es eso? *(Admirada.)*

Gerón. Hace dias que ha venido de América un pariente mio, anciano; está enfermo: quiere hablaros mano á mano y deciros cosas de importancia: precisamente vivia con vuestro difunto en la misma casa y si os tomais la molestia de venir conmigo recibireis los reales que os he dicho.

Leonor. (*Aparte*) No me dá muy buena espina.

Marc. Gracias, buena muger: es una feliz casualidad que el Señor me proporciona de visitar un enfermo, practicar la caridad y recoger los cien ducaditos que no son de despreciar. Jesus! ya puede contar Fr. Angel con cuatro misas.

Gerón. Vamos, pues, con permiso de esta Señorita á mi casa en la calle de la Pasa. *(Vánse por la izquierda del público detrás de la Gerónima: se alza el telon y aparece la decoracion que se dijo en la Escena primera y dentro de la cama Tulipan en su traje habitual, gorro blanco, rostro muy desfigurado, dando profundos suspiros y bien cubierto.*

ESCENA IV.

Leonor, Marcela, la Gerónima y Tulipan.

Gerón. *(Acercándose á la cama.)* Mira primo: Hé aqui la virtuosa doña Marcela á quien deseas hablar: la viuda de don Martin Rosas.

Tulip. *(en voz aflictiva.)* Mi señora doña Marcela: doy gracias al cielo de tener el gusto de conoceros y restituiros unos dineros de vuestro difunto esposo.

Gerón. Podeis sentaros y hablar despacio.

Marcela. Gracias, me sentaré. *(lo hace junto á la cama.)*

Tulip. Tengo que deciros en secreto cosas de importancia. (*conversan.)*

Gerón. Entre tanto esta señorita y yo pasaremos al otro aposento. Venid, doña Leonor y os enseñaré unos bordados

que está haciendo mi sobrina la pelona. *(Pasan á la otra estancia y cierran la puerta.)*

ESCENA V.

Gerónima y Leonor: luego *el Conde que está oculto detrás del Biombo.*

Gerón. Escuchad doña Leonor. Estos momentos son muy preciosos para malograrlos. Bien conoceis al Conde del Jazmin. Mucho tiempo ha que os ama y se muere por hablaros. La vigilancia y severidad de vuestra aya no le han permitido esta dicha. En su desesperacion ha recurrido á mi amistad y yo he accedido por complacerle: he servido en su casa muchos años: no temais: el Conde es un caballero: y mi presencia no os abandonará.

Leonor. *(Alarmada.)* ¿Es posible que hayais armado un enredo como este? Yo me voy: gritaré: yo no puedo estar aquí: Dios mio! *(Saca el pañuelo en ademan de llorar.)*

En este momento aparece el Conde que se arroja á sus pies y la Gerónima queda un poco desviada en la estancia.

Conde. Perdonad Leonor mi artificio; estais en casa de una mujer honrada: sin esta ocasion iba yo á desesperarme: tenia miedo de vos y de vuestra aya.

Leonor. Levantaos, Conde: os han servido, es verdad: pero persuadíos que nada sacareis.

Conde. Divina Leonor: mi amor es puro: por aquello que mas ameis, os lo digo: desechad el rubor. Bella como la aurora, escuchad el humilde acento de un corazon que os idolatra: oidme por compasion: yo seré vuestro esposo, vuestro amante...

Leonor. No continueis, Conde: Si vuestro amor es puro como quereis decir, debisteis lo primero evitar el traerme con un engaño á esta casa; esto no es de caballeros: tiene otro nombre...

Conde. Hermosa Leonor: vos teneis un corazon grande: y perdonará el artificio que no tiene otro fin que declararos mi amor: Sí, sublime Leonor; decidme que me corresponderéis; decidme que me amaréis... os lo suplico... *(de rodillas.)*

Leonor. Levantáos, Conde: Estoy muy agitada: no tengo la cabeza en disposicion de responder.

Conde. *(En dicha posicion)* Leonor... Siquiera una esperanza...

Leonor. Adios, Conde: *(pasa al aposento de Marcela)*. Venid, mi querida Marcela: no escucheis mas á ese hombre: salgamos pronto.

Marcela. ¿Qué es esto? No comprendo.
Leonor. Os lo diré en la calle. *(Vanse ambas.)*
El Conde y la Gerónima pasan á la estancia de Tulipan quien salta de la cama.

ESCENA VI.

El Conde, la Gerónima y Tulipan: luego los alguaciles.

Conde. ¿Qué ha dicho la vieja?
Tulip. Nada de particular: se tragó el anzuelo: mas cuando le habló doña Leonor, se fué muy enfadada.
Conde. Y doña Leonor?
Tulip. No pude escuchar nada, porque todo fué en el mismo cañon de la oreja
Conde. ¿Recibió los cien ducados?
Tulip. Ella misma los tomó de la bolsa que estaba sobre la mesa y luego se sonrió con su devota alegria: despues me preguntó si al fallecer su esposo, tenia alguna otra mujer á quien él hiciera el oso: la respondí sin parar «Señora Marcela, su esposo de V. era un bendito y todos los momentos se estaba acordando de ese palmito: con esto recordó sus quince Abriles; que tenia cortejos por miles; su carita y su pie; en fin, se embelesó tanto con esos tiempos que no hacia mas que peinarse la nariz.
Conde. Supongo que en todo lo demas habrás procurado tambien que ella no descubriese nada del enredo?
Tulip. Sí, señorito: figuraos que ya estaba tan cansado de echar mentiras que para llamarle la atencion, le dije por último que una madrugada que su marido salió á pasear se halló un nido de Elefante: ella dijo ¿en dónde? Tóma en una huerta. Pero en qué paraje? replicó admirada. Y entonces la respondí, en un cajon de la noria revuelto con ensalada.

ESCENA VII.

Los mismos y Alguaciles.

Alguac. Señores, darse todos á prision sin esceptuar persona: esa es la órden que tenemos.
Conde. Vosotros venis equivocados en la casa y las personas.
Alguac. Leed, Sr. Conde y vereis que no estamos equivocados.
Conde. *(Ve el papel.)* Es verdad. *(Ap.* no comprendo como...
Tulip. Me van á encerrar por obedecer. *(Aparte)*
Gerón. *(ap.)* Por complacer á mi antiguo señorito, me llevan

al garlito. Paciencia, Dios mio!

Alguac. Vamos, pronto, pronto.

Conde. Vamos: ¿sabeis que soy noble?

Alguac. Vos vais á la carcel de los nobles.

Fin del Acto



Acto segundo.

Sala del Ayuntamiento que sirve de cárcel al Conde: una mesa y sillas decentes: puerta de entrada y otra al frente de ella que figura ser aposento del Conde.--Es de noche.

ESCENA I.

El Conde solo: pasea lentamente: luego Tulipan.

Conde. ¿Cómo habrá conseguido el padre de Leonor que me reduzcan á prision? Pues què? ¿he cometido algun delíto por hacer una declaracion de amor? No me han llevado á la cárcel, pero es lo mismo. Esta sala consistorial sirve de cárcel á los nobles. Consuelo necio! El resultado es que uno está preso. D. Agustin á título de familiar del Santo Oficio tiene una influencia grande con nuestro Rey don Felipe III. Además desde que mi difunto padre le ganó el pleito y le quitó una porcion de bienes, es cosa que no puede digerir á ningun individuo de mi familia. Luego hace el diablo ó no sé quien que mi corazon vaya á buscar el amor de su hija. Ya se vé: es tan hermosa! El amor no tiene noticia de semejante pleito. Lo hecho no tiene remedio. ¿Qué sucederá? ¿Que me detendrán aqui unos cuantos dias.. unas cuantas semanas... Caramba! Si la cosa llegase á semanas me desesperaba de veras. Le escribiré... le pediré perdon... le pediré la mano de su hija... no, no; *esto no*: me la negaria: luego Leonor nada favorable me ha dicho, y las calabazas serian de un tamaño inmenso. Es divertida mi posicion, pardiez!

ESCENA II.

Tulipan entrando y el Conde.

Tulip. Señor, Dios gnarde á V. S.
Conde. ¿Cómo es eso? yo te creia en la cárcel,
Tulip. Hace pocas horas que he salido: allí ha estado un Juez y el escribano y me han hecho declarar.
Conde. ¿Y qué has declarado?
Tulip. Yo he dicho que V. S. me habia mandado hacer todo lo que hice: alli han estado escribiendo y me han hecho poner mi cruz: luego el Escribano me ha pedido 50 reales y el carcelero me ha cobrado 24 por tenerme encerrado allí.
Conde. ¿Pero te daria de cenar?
Tulip. Ni siquiera las buenas noches: con una cara de elefante que... ¿No ha reparado V. S. que todos los carceleros son mucho feos?
Conde. ¿Qué es de la Gerónimá?
Tulip. Allí se queda todavia. El Escribano ha dicho que no tiene para pagar las costas causadas con la justicia y que sin ajustarlas no puede dejarla salir. Ay Señorito! Lástima que tengais tanta aficion al amor.
Conde. Me gusta tu esplicacion; pues qué? ¿el amor es algun vicio reprobado por las leyes?
Tulip. No digo eso señorito: Si en lugar de esa cosa tuvieseis aficion á ser canónigo ú Arzobispo podriamos vivir como ángeles: pero desde que pensais en doña Leonor estamos viviendo como diablos: las mas noches al sereno: otras huyendo de que nos atrape una ronda: en fin, señorito, llevais una vida que no puede durar mucho tiempo.
Conde. Calla, calla Tulipan. Tu no entiendes de esas cosas. *(ap.* Lo peor es que tiene razon.*)*
Tulip. Ay Señor! Yo aquí para mis adentros, ya creo que entiendo algo. Si V. S. me permite, lo diré.
Conde. Ya te escucho.
Tulip. Pero quisiera suplicar á V. S. que no se enfade, porque es una relacion en verso, que en el despacho de vino del tio Mosquito me enseñó un panadero de Ecija, diciéndome que él la habia aprendido de un primo suyo que estudiaba para maestro.
Conde. Vamos, no seas pesado, dí lo que sabes: lo mando.
Tulip. Pero señorito, si es una majaderia y tengo miedo de que V. S. se enfade, porque...
Conde. Anda, anda, cuenta lo que sea.
Tulip. Pues ya que V. S. lo manda oid:

Desde que en cierto paraje
se comieron la frutilla
sin cocido ni potaje
aquellos seres benditos,
la aficion á la natilla
entre grandes y chiquitos
es de tales proporciones
que sayas y pantalones
la buscan como mosquitos.
De aqui resulta el perjuicio
que la natilla en cuestion
á todos saca de quicio
con muy pocas escepciones
y están tocando el violon
las sayas y pantalones.

Conde. Bien Tulipan. Se conoce que el mozo de Ecija era un pozo de ciencia. Vaya, vaya, no te metas en lo que no entiendes. Vé á casa y dí á la señorita que te dé aquellas comedias que hay en el armario del comedor.

Tulip. Ay Señorito! Mas consuelo podriais tener con Fr. Luis de Granada ó San Ignacio Loyola.

Conde. Ya empiezas á replicar? *(amenaza)*.

Tulip. Quiere V. S. algo mas?

Conde. Dí tambien que no tenga cuidado. (*Se pone á leer.*)

Tulip. ¿Quiere V. S. algo mas?

Conde. (*Le hace seña que no.*)

Tulip. *(Ap.)* Lástima que un señorito tan rico y tan guapo esté enamorado! Esas cosas son para los que no tienen nada que perder. *(Vase)*

ESCENA III.

(El Conde y D. Agustin que entra anunciado por el carcelero.)

D. Agus. Dios os guarde.

Conde. A vos tambien: sentaos.

D. Agus. Supongo estamos solos.

Conde. Creo que sí.

D. Agus. Señor Conde: Mi reposo y felicidad exigen saber de vos, lo que voy á preguntar.

Conde. Decid, pues.

D. Agus. Sabeis por qué estais preso?

Conde. A la verdad que no lo sé.

D. Agus. Empezais á negar.

Conde. Si vos lo sabeis, suplico me lo digais.

D. Agus. Acabemos Conde; decid que no quereis darme una satisfaccion.

Conde. Como ignoro de que hablais, ignoro qué clase de satisfaccion pedis.

D. *Agus.* ¿No habeis hecho una declaracion de amor?

Conde. Es verdad.

D. Agus. Pues esa es la satisfaccion: sabiendo que el Rey os tiene destinada una dama de su córte, habeis querido seducir á la dama á quien hicisteis la declaracion: es hija mia: mi consuelo: mi báculo.

Conde. Pues qué? Declarar su amor es un delito?

D. Agus. En vos sí, porque desobedeceis al Rey.

Conde. El Rey no manda en mi corazon.

D. Agus. Además procedisteis como un miserable, conduciéndola con un engaño á una calle estraviada y esto solo es una ofensa grave à mi honor: lo entendeis? En guardia, Conde (*Saca la espada*)

Conde. No quiero batirme con vos: si os creeis ofendido, aqui teneis mi pecho: herid sin contemplacion: facil mataros podria por mi práctica y destreza, pero fuera una bajeza y una solemne felonía.

D. Agus. Puesto que os negais, lo dejaremos para cuando esteis libre: vos no fuerais lo que sois, si no aceptaseis mi reto.

Conde. Lo acepto como caballero.

D. Agus. No olvideis la promesa.

Conde. Descuidad, la cumpliré.

D. Agus. Dios guarde al Conde del Jazmin.

Conde. Tambien al señor D. Agustin. *(Váse D. Agustin.)*

ESCENA IV.

El Conde solo: pasea: luego Leonor y Marcela.

Conde. Que cosas tiene nuestro buen Rey! una aficion á casar á todo el mundo! Y vaya V. á hacerle observaciones! A mi por ejemplo, me dijo en un besamanos que me tenia destinada la Condesa del Olivo: Desgraciado besamanos! Hubiese preferido quedarme cojo antes que llegar á Palacio, y entonces los de mi futura y mis pies hubiesen tenido mas analogia: es coja de nacimiento: 45 años muy cumplidos: Pobre Señora! uno de sus ojos mira al Norte: el otro no sé donde: en fin es un tipo de un género especial; lo único que tiene regular es una renta de seis mil duros y una estatura de tres pies y medio, muy económica para las modistas: coja V. cerca de medio siglo en un volúmen tan microscopico. Diré á S. M. que he pensado hacerme

clérigo: que me voy á Roma: que me voy á..... iria al infierno si supiese el camino: Dios me perdone y me asista.... Don Agustin quiere batirse conmigo porque cree que he querido engañar á su hija: el Rey aprieta á que cargue con la coja: Leonor hasta ahora cero: estoy divertido sublimemente. *(saca el relój)* Las 9: vámos á mi aposento á leer un rato y sea lo que Dios quiera. *(Váse.)*

ESCENA V.

Leonor vestida de estudiante con sotana, manteo y tricornio encima de su traje de calle: Marcela vestida de elegante dama con gorro y velo y manto de la misma época: figura ser acompañada de su fámulo: despues de aparecer en la escena Leonor se quita la careta ó antifaz que debe ser de hombre y se sientan: luego el Conde.

Leonor. Gracias al cielo que hemos llegado sin contratiempo: estoy cansada con este armatoste que llaman sombrero: *(Se lo quita.)* Pobres muchachos! Obligarles á llevar un mueble tan incómodo y ridículo! Y pesa tanto como un mal matrimonio!

Marcela. Vamos Señorita: despachemos cuanto antes.

Leonor. Deja un poco: descansemos.

Marcela. Ya es hora de que vuestro padre vuelva á casa y si nos coje fuera, no sé lo que vamos á pretestar.

Leonor. Cualquiera cosa: pero tienes razon; demos fin al proyecto: esa puerta debe ser la estancia del Conde: llama y vuelves á sentarte: yo me pongo el sombrero y antifaz y sentaditas recibirémos al Conde.

Marcela. *(Llama con la mano y la voz.)*
Señor Conde.....
(El Conde dá tiempo para que Marcela ocupe su asiento.)

ESCENA VI.

El Conde, Leonor y Marcela.

Conde. *(A Marcela.)* Señora á vuestros pies.

Marcela. *(Contesta solo con una cortesia.)*

Conde. *(Aparte.* Será sorda ó muda: acaso traiga el estudiante como intérprete: probemos: hola! hola! tiene antifaz, no comprendo.) *(en alta voz.)* ¿En qué puedo servir á tan ilustre dama?

Marcela. *(Señala al estudiante.)*

Leonor. *(En voz fingida y que procurará asemejarla á la de hombre.)* Sabed, señor Conde, que la dama á quien hicisteis una declaracion en la calle de la Pasa, se inclina á corresponderos á condicion precisa que os fugueis de aqui quedándome yo en vuestro lugar.

Conde. *(Ap.* Aventura estraña! Rara pretension!) eso no puede ser: vos sois inocente y aceptabais una responsabilidad que os esponia á perder la carrera.

Leonor. Ya la tengo concluida.

Conde. No puedo aceptar: decid á la dama que la idolatro: que si ella quiere seré suyo: pero que á ese precio no me es posible.

Leonor. La dama quiere que goceis de libertad y que en esa situacion obedezcais la voluntad del Rey ó la vuestra: si no aceptais es cosa concluida: no quiere que os acordeis de ella.

Conde. Renunciar á su amor? Nunca: hacer una victima por mi libertad? Jamás: si al menos me diese tiempo para pensar..... aunque fuese dos horas.

Leonor. Nada: es cosa del momento.

Conde. Yo no renuncio al amor de Leonor: es mi único bien: exije un sacrificio que mi corazon resiste: yo no salgo así.

Leonor. *(Aparte.* Me ama deveras y tiene buen corazon.) os lo ruego por última vez á nombre de la dama.

Conde. Lo siento: no puedo complacerla: no quiero perder un inocente.

Leonor. *(Se quita la careta y se pone de pies.)* Pues bien: os lo mando si vuestro amor me da este derecho,

Conde. Leonor! Hermosa Leonor..... *(Se arrodilla y besa la mano.)* Haré lo que digais.

Leonor. Levantad, Conde: si os impongo esta condicion de fuga, tened entendido que no contraeis conmigo ningun compromiso: sino que obreis con plena libertad.

Conde. Sublime criatura: os adoro con el amor mas puro: soy vuestro esclavo y seré lo que vos querais

Leonor. Gracias Conde: vais á gozar de libertad: y con libertad podeis obrar: el galan que sabe querer y desea hacerlo ver debe prestar una obediencia ciega.

Conde. A tan hermosa deidad, aunque fuera sacrificio, el galan debe pagar con su amor y lealtad.

Leonor. Pues ya que consentis, os pondreis este traje y acompañareis á Marcela, que luego volverá y saldremos.

Conde, Pero es posible.....

Leonor. Dejaos de replicar. *(conversan.)*

Marcela. (*Aparte.* Si mi Señorita sale bien de este enredo ofrezco á Santa Rita una misa y pegarme á la semana tres

dias cinco azotes mas, con las disciplinas gordas, hasta que me haga un cardenal que me dure tanto tiempo como mis zapatos de cordoban y ademas ayunaré treinta veces con agua sola y con pan.

Leonor, Marcela, vamos adentro para que el Conde se vista luego.

Entran ambas en la estancia del Conde para que Leonor se desnude del traje y quede en el de mantilla: mientras esa diligencia el Conde entretiene la escena con la relacion siguiente:

Conde. Aventura singular! No podia creer que una dama como Leonor fuese tan intrépida que ejecutase un proyecto como este: imposible! Pues Señor Conde, no hay remedio: tienes que obedecer aunque S. M. te mande ahorcar: estoy decidido á correr por Leonor toda clase de peligros.

Leonor. Vamos Conde: poneos el traje y acompañareis á Marcela.

Conde. (*Vistiéndose.*) ¿Pero es posible amada Leonor?

Leonor. Nada de observaciones: os repito que no contraeis conmigo ningun compromiso: salis: y haced lo que os dicte vuestro interior.

Conde: Si me permitis. (*Ademan de besar la mano.*)

Leonor. Tomad. (*Da la mano.*)

Conde. Adios, divina Leonor, (*Se la besa.*) á vuestros pies.

(*Váse Marcela con el Conde que ya se ha puesto hasta la careta.*

ESCENA VII.

Leonor sola: muy pensativa: luego Tulipan y Marcela:

Leonor. A qué estremos conduce el amor! Nunca compensacion pueden tener las penas y sinsabores que produce: Ya el Conde está en libertad: Qué hará? Ah! Dios mio! ¿Sucumbirá á la voluntad del Rey? Olvidará ese amor tan puro? será el esposo de la Condesa? Cruel incertidumbre! Siento en mi pecho una inquietud que mi pensamiento acude á bañarla con fuego: querido padre, perdonad esta osadía á una hija que os adora: á una hija que conserva su honor sin mancilla: conservadle vuestro amor tambien y continuaréis haciendo su felicidad. (*Se sienta,*)

ESCENA VIII.

Leonor y Tulipan que entra algo de prisa sin apercibirse de quien está.

Tulipan. Dios guarde á V. S. (*Aparte*, pero que es esto? Seño-

rita..... *(Saludando)* aqui traigo las comedias que me dijo y esta carta que me ha dado un lacayo de Palacio.

Leonor. Deja las comedias aqui sobre la mesa y dame la carta.

Tulipan. Perdóne V. S.: el portador me ha dicho al mismo Conde en sus manos: y como V. S. no tiene mas que las suyas, no puedo....,

Leonor. Me gusta tu argumento: no dejaria yo de estar muy graciosa con cuatro manos.

Tulipan, Perdone V. S.: yo no queria decir que V. S. tuviese cuatro brazos, sino que el de la carta me ha encargado tanto que.....

Leonor. Bien, bien: mas vale tomarlo á risa que á enfado: yo apruebo tu fidelidad pero el señor Conde ha mandado que me dés á mi todo lo que traigas,

Tulipan. (*Aparte.* Maldito si entiendo una jota de lo que sucede)

Leonor. Vamos, Tulipan, me das la carta?

Tulipan. Señorita perdonad: yo no sabia...,, bien lo sabe Dios... mas puesto que vos lo mandais, ahi va. *(Se la da y se desvia para no escuchar.*

Leonor. *(Abre la carta y lee en alta voz.*

Mi querido Conde: siento mucho tener que deciros que S. M. me ha significado que no saldreis de ahi sino para la Cámara regia en cuyo oratorio es la voluntad de S. M. que lleveis á efecto el enlace que os indicó con la Condesa del Olivo. Por este único medio podreis volver á su Real gracia. Os saluda vuestro amigo, el Duque de Lerma.

Leonor. Pues es una friolera! La cosa no trae malicia! Que solo casándose con la Condesa puede volver á la gracia de S. M. Esto es un conflicto! Dios mio! Se aturdirá y sin saber lo que se hace se casará..... y yo..... no, no quiero que vea esta carta: todo se ha perdido: pero..... y luego? le harán doble cargo. Paciencia! voy á volverla á cerrar: la pongo lacre y que se la lleve el criado. *(La pone lacre y cierra.)*

Tulipan. Señorita, perdonad: ¿es alguna mala noticia para mi señorito? le quiero tanto!

Leonor. No, no: Es que le convidan para mañana al baile de Palacio.

Tulipan. Pero señorita: ¿el baile de Palacio cuenta con los talones que estan presos en la casa de ayuntamiento?

Leonor. Eso significa que le sacarán para mañana.

Tulipan. Ah! ya caigo: es que S. M. quiere que baile con la Condesa, á ver si se aficiona algo mas:.... pues.....

Leonor. No digas barbaridades: la Condesa no baila porque es coja; y el Conde la aborrece.

Tulipan. *(Aparte.* Pues, señor, me he lucido.)

ESCENA IX.

Los mismos y Marcela que llega.

Marcela. Ay señorita! No he podido venir antes porque el señor Conde me ha hecho para vos tantas protestas de amor: me ha dicho tantas cosas: el buen señor está loco de tanto como os quiere. *(Conversan.)*

Tulipan. *(Aparte.* Esa es la única verdad: que está loco y entre las dos acabarán de ponerle rematado.) Pero señorita: perdone V. S. ¿Mi señorito, no está ahi dentro?

Leonor. No; calla: toma esta carta.

Tulipan. *(Aparte.* Callo y tómo la carta.*)*

Leonor. Ponme esa mantilla, Marcela. Hora es de que salgamos. Tulipan puede salir al mismo tiempo.

Tulipan. ¿Y qué hago con esta carta, señorita?

Leonor. Ve á casa y se la das. Dile que la he leido. *(Conversan Leonor y Marcela.)*

Tulipan. Está bien, señorita. *(Aparte.* De este enredo lo único que resulta es que mi señorito está loco=que le sacarán para el baile de Palacio.=que le han sacado para su casa.= que digo barbaridades=que la Condesa es coja=que el señorito la aborrece=y que S. M. quiere que mi señorito participe de un amor cojo=total siete cosas que no comprende el sacristan mas listo.

Marcela. Ay señorita! Si salimos con bien esta noche, ofrezco rezar treinta y tres crédos.

Leonor. Creo que saldremos bien porque Dios proteje à los corazones justos.

Marcela. Amen.

Tulipan. Para que no sean nones, amen.

Leonor. Vamos: anda delante, Tulipan.

Tulipan. *(Aparte.)* Alguna vez habia de tener yo dos lacayos del sexo prohibido.

FIN DEL ACTO 2.°



Acto tercero.

Sala de D. Agustin con bastante lujo. Puerta para fuera y dos mas de frente. D. Agustin de bata, sentado á una mesa volviendo las hojas de un libro de pergamino. Leonor bordando y Marcela hilando, juntas, y algo desviadas de aquel.

ESCENA I.

D. Agustin, Leonor, Marcela, luego el Conde.

Leonor. Oye Marcela: ¿mi padre te ha preguntado algo despues de anoche?

Marcela. Nada; pero como llegó luego de quitaros la mantilla se quedó algo receloso.

Leonor. ¿Qué hace ahora con ese librote de pergamino?

Marcela. Se le habrá perdido la vida del Santo y la estará buscando tal vez para que leais antes de comer.

Leonor. Lo sentiré: porque queria acabar estos ramos, y si me entretiene en eso, adios mi bordado.

D. Agus. *(Se levanta con libro en mano hácia Leonor.)* Mira Leonor: Puedes buscar á San Dimas el buen Ladron y leerme antes de comer.

Leonor. Bien, padre mio: ¿no es lo mismo leer al anochecer? Tengo que acabar este bordado.

D. *Agus.* Bien, toma el libro, búscale y ponle una señal.

Leonor. Bien: padre mio.

D. *Agus.* Escúchame, Leonor: Ya sabes que al Conde del Jazmin llevaron á casa del Ayuntamiento.

Leonor. Ya me lo dijo V.

D. Agus. ¿Pues bien, ¿has recibido alguna carta suya?
Leonor. No señor.
D. Agus. Ya sabes que Dios nos manda perdonar á nuestros enemigos: ¿le tienes ódio ó rencor?
Leonor. No señor.
D. Agus. ¿Quiere decir que estás dispuesta á perdonarle?
Leonor. Sí señor, con todo mi corazon.
D. Agus. Bien, hija mia: eso no quita que el Tribunal que conoce de la causa, le juzgue segun los méritos que arrojen los autos.

ESCENA II.

(Un criado anuncia al Conde del Jazmin que viene vestido de estudiante)

El Conde, Leonor, Marcela y D. Agustin.

Conde. Dios os guarde, señor D. Agustin.
D. Agustin. Y á vos tambien, Conde.
Conde. A vuestros pies, doña Leonor.
Leonor. *(Corresponde con una cortesía.)*
Conde. ¿Sabeis que anoche salí de la prision?
D. Agustin. No lo sabia: yá la verdad, Conde, que me sorprende vuestra venida y vuestro traje.
Conde. Sr. D. Agustin. Si quereis escucharme, de caballero á á caballero, os diré como tal toda mi situacion.
D. Agustin. Decid lo que querais.
Conde. Oid pues: Cuando mas entregada estaba mi imaginacion á discurrir los medios de que no se lleve á efecto el enlace fatal que me tiene indicado S. M. entró en mi estancia una Dama con su estudiante; cambiamos bastantes palabras y el resultado fué que no pude resistir á ponerme este traje y salir acompañando la Dama: como desde luego creí que me hubiesen buscado en mi propia casa, me dirigí á la de un amigo militar, temiendo siempre avisar donde estaba y por esa razon me veis vestido así y...
D. Agustin. Bien; mas todavia no habeis dicho el objeto de vuestra venida.
Conde. Es verdad: perdonad: yo señor don Agustin, busco un asilo en vuestra casa á ver si mientras tanto se olvida la cosa ó se ponen los medios de obtener de S. M. el perdon, ó se marcha uno al estranjero: os dije pues mi situacion y deseo: á vos toca señor don Agustin decir con franqueza lo que opineis: nada de sacrificios: si os credis comprometido me volveré por la puerta que he entrado, y Dios me ayudará á salir del laberinto en que estoy metido.

D. Agustin. Os concedo, Conde, el asilo que suplicais; así tendréis otra prueba mas de que nunca dejo de ser lo que nací: caballero.

Conde. Gracias, señor don Agustin: el señalado servicio que me haceis, quedará gravado en mi corazon. Yo he elegido vuestra casa: como sabe el Rey que las dos familias son...

D. Agustin. Es verdad: ¿Y con respecto al matrimonio que os tiene indicado S. M.?

Conde. Nada sé posteriormente. Estoy resuelto á sufrir las iras de S. M., antes que unirme á la Condesa.

D. Agustin. Valiente estais Conde. ¿Sabeis que el Duque de Osuna acaba de ser destituido del Virreinato de Napoles y puesto en la prision de la fortaleza de la Alameda?

Conde. Lo supe anteayer: ¿pero no se ha dicho la causa de...?

D. Agustin. Se le acusa principalmente de haber intentado proclamarse soberano de Nápoles; pero no es creible tan descabellado intento en un hombre de sus luces y patriotismo: mas bien debe atribuirse á desobediencia de algunas órdenes, cuando las creia perjudiciales, y á la envidia de sus enemigos.

Conde. Yo tambien creo que será efecto de envidia: además ya sabeis lo que sucede en Palacio: si el mensaje llegó en uno de esos momentos de mal humor... en fin, volviendo á nuestro tema: si me habeis contado esa historia porque varíe de resolucion estais en un error: me entregué á vos como hijo vuestro: esperaremos.

D. Agustin. Gracias Conde. Si no estuvieseis perseguido, ya conoceis que no debia albergaros en mi casa, pero esa circunstancia me obliga á pasar por encima de ciertas leyes de etiqueta y consideraros ya como de mi familia. Si quereis que pasemos á mi aposento, allí trataremos de los recursos de salir de esta situacion.

Conde. Como gusteis *(Conversa con Leonor.)*

D. Agustin. Vamos, pues. Marcela... *(llamando.)*

Marcela. Qué mandais, señor?

D. Agustin. Que vayan arreglando la mesa: que pongan un cubierto mas á lado del mio: que no se olviden las achicoreas de campo: que las dueñas no charlen lo que no deben: ¿lo entendeis?

Marcela. Si señor.

D. Agustin. Vamos Conde?

Conde. Estoy á vuestras órdenes.

D. Agustin. *(á Marcela)* Que no se olviden las achicoreas.

Marcela. Bien, señor. *(Vánse D. Agustin y el Conde.)*

ESCENA III.

Leonor y Marcela que dejan las labores y luego D. Pedro.

Marcela. No sé como vuestro padre en medio de esta trapisonda se acuerda de las achicoreas.

Leonor. Deja ahora las achicoreas. Si supieras que miedo he pasado creyendo que se descubria el enredo de anoche!

Marcela. El Conde es hombre de talento y no se le hubiera escapado frase alguna que pudiese comprometeros.

Leonor. Vamos, Marcela, tú que eres mujer de esperiencia, ¿qué piensas que vá á suceder?

Marcela. Ah Señorita! No es posible fijar el resultado porque hay cosillas por medio...

Leonor. Me alarmas Marcela con esas dudas: Dios mio! Si despues de divulgarse que el Conde ha estado en nuestra casa, me dejase, era cosa de morirse de vergüenza.

Marcela. No temais: podrá tardar mas ó menos, pero creo que no faltará.

Leonor. Pero tu no reflexionas que la Condesa del Olivo tiene favor del Rey.

Marcela. Pero el Rey no puede dar amor que es lo que pide el Conde.

Leonor. El Rey le obligará á casarse, y casados quedarán.

Marcela. No lo creais, Señorita: el Conde no querrá cargar con aquella figurita y resistirá cuanto sea posible la voluntad del Rey: además cuando la Condesa reflexione acerca de la indiferencia del hombre que no conoce mas que de vista, precisamente por conviccion y prudencia ha de pedir á S. M. que desista; en fin, no tengais aprension, Señorita: voy á dar una vuelta por la cocina para cerciorarme de que se han puesto las achicoreas, porque si no...

Leonor. Y yo á mi aposento para arreglarme algo antes de comer.

Marcela. Hoy Señorita, creo que estaréis de buen humor en la mesa: Ay si mi Martin viviese... un buen marido es un manjar muy sabroso y en la sociedad nos da mucha fuerza y prestigio.

Leonor. Ciertamente un buen marido será una satisfaccion: y si sale malo?

Marcela. Si sale malo... voy á ver como están las achicoreas.

(Vánse ambas por distintas puertas.)

ESCENA IV.

D. Pedro vestido de cadete embozado en capa de paisano, y sombrero: estraña la casa. se desemboza y sin dejar el sombrero pasea lentamente: luego Tulipan.

D. Pedro. Esta sala me parece mas chica que la de la otra casa. Por una casualidad he sabido que se habia venido aqui mi familia. La carta de mi padre ya habrá llegado á Alcalá pero como yo falto de alli hace cuatro dias no la he recibido. En su lugar recibí la otra noche una muy decente paliza ejecutada con arma blanca de puños cerrados y alguno que otro puntapié de unos individuos; que cerca de donde yo esperaba una cita de mi divina Isabel, estaban dando música á una que debia llamarse Leona. Asi lo comprendí por las barbaridades que salian de aquellas gargantas aguardientosas. Bien hecho. Si me hubiera estado quietito estudiando mi carrera, no tendria aun tan molida la espalda: Y fortuna que un caballero y su criado me libraron de aquel conflicto: si no, Dios sabe el resultado: Qué animales! Lo peor fué que Isabel no salió á la reja; ni despues acá he sabido de ella: Es tan misteriosa que jamás permite que la acompañe hasta la puerta: Que vive con un hermano: esas son todas las noticias: ignoro si son ricos ó pobres: Mi libertador estuvo muy galante conmigo. Ahora recuerdo que me dió una tarjeta: registremos *(saca la cartera)* esta no es, esta tampoco, *(pasa unas cuantas)* aqui está: si, si: *(lee)* «El Conde del Jazmin» Santa Bárbara! El mayor enemigo de mi padre! Bueno se pondria si supiese que hace cuatro dias que falto del colegio sin venir á casa, y por añadidura que el Conde me ha librado de una sopapina. Guardemos para mejor ocasion *(la vuelve á la cartera)*. Estraño que no se descuelgue por aqui alguno, ni siento ruidos en la cocina: ya es hora de comer: y por cierto que tengo un apetito como de colegio

ESCENA V.

Tulipan entra y saluda con la cabeza á D. Pedro que le mira como desconocido. Despues D. Agustin y el Conde.

D. Pedro. Buenos dias, animal.
Tulip. (*Ap.* Gracias: ¿quién será este militar forrado de paisano?) (*Se quita el sombrero)* Perdone V. S...
D. Pedro. A qué viene el usía sin dar los buenos dias? Qué buscas?

Tulip. A mi Señorito.
D. Pedro. ¿Quién es tu Señorito?
Tulip. Uno que vive en esta casa.
D. Pedro. Aqui no vive mas que mi padre con mi hermana y si tú no sirves á ese señor puedes tomar la puerta, antes de que yo te haga salir por la ventana.
Tulip. Gracias, Señorito. (*Ap.* Qué educacion tan fina en los Colegios!)
D. Pedro. ¿No has oido que puedes marcharte?
Tulip. Si señor.
D. Pedro. Pues á qué aguardas?
Tulip. Yo diré á V. S.: la Señorita doña Leonor me dijo que sin dar una carta á mi Señorito no hiciese nada, de modo que todavia estoy sin almorzar.
D. Pedro. (*Ap.* Caramba y tambien yo) Y tú sabes de quien es la carta?
Tulip. De un lacayo de Palacio.
D. Pedro. ¿Pues qué, la Señorita Leonor trata con él?
Tulip. Con quién?
D. Pedro. Con el lacayo.
Tulip. Qué sé yo.
D. Pedro. Quién te dió la carta para tu señorito?
Tulip. Doña Leonor.
D. Pedro. Doña Leonor es lacayo de Palacio?
Tulip. No señor.
D. Pedro. Acabas de decirme que doña Leonor, y antes que un lacayo.
Tulip. Si señor.
D. Pedro. Apuesto que me vuelves loco.
Tulip. El lacayo me la dió para el Señorito; la tomó doña Leonor y me la volvió á dar.
D. Pedro. Ya, ya: acabáramos: mira: yo soy hermano de Leonor y esto es tan cierto como el que tu has sido un animal en esplicarte.
Tulip. Gracias, señorito, (*Ap.* ¡cómo adelantan en los colegios!)
D. Pedro. Vámos, enséñame la carta.
Tulip. Ya que sois de la familia... calla... calla... (*examinándole*) ahora caigo... si... V. S. es al que la otra noche en la calle del Pez le estaban... (*ademan de paliza.*) Sí... ahora reconozco ..
D. Pedro. Luego tu eres el que...
Tulip. Sí señor, sí: yo soy el que por ayudaros á levantar me patearon hasta las orejas.
D. Pedro. Lo siento.
Tulip. Mas lo senti yo.
D. Pedro. Con que dime como está tu señorito aqui.

Tulip. Oid la historia. Mi señorito hizo una declaracion de amor á una dama en la calle de la Pasa en casa de la Gerónima (una criada antigua de su casa) y yo me fingí enfermo para dar á su aya unos dineros del marido que habia muerto en América: concluyó ese paso y se presentaron los esbirros y nos llevaron á todos á la cárcel: yo salí luego porque vieron que no tenia interés en el negocio y no sé como salió mi señorito, porque cuando yo volví á su cárcel ya no estaba y le hallé aqui.

D. Pedro. Es cosa estraña que por declarar su amor le llevasen á la cárcel: si por eso habia de ser, yo estaría en presidio.

ESCENA VI.

Tulipan y D. *Pedro:* D. *Agustin y el Conde que salen conversando: el Conde se dirije luego á Tulipán y* D. *Agustin á* D. *Pedro.*

D. *Agus.* Caballerito, me estraña mucho vuestra venida.

D. *Pedro.* Si quereis escucharme, padre mio, tal vez no la estrañareis.

D. Agus. Cuando yo no os he dado permiso para venir, ¿cómo quereis que os escuche? ¿Asi cumplis mis preceptos? Ese es el modelo de obediencia que presentais en la noble carrera militar...?

D. *Pedro.* Pero señor, si no me permitis...

D. Agus. Calle V. cuando habla su padre.

Conde. Señor don Agustin: hacedme el obsequio de escucharle y lo agradeceré. Y vos (*á* D. *Pedro*) tened un poquito de calma para oir, luego hablareis.

D. Agus. Puedes agradecer al señor Conde su mediacion, porque si no en este momento te volvia á Alcalá.

D. *Pedro.* Gracias, señor Conde.

D. Agus. Dí ahora lo que tienes que alegar, pero cuidado de que sea exacto.

D. Pedro. Sabeis que nuestros exámenes estaban acordados para el 20: pues bien: el dia anterior se recibió aviso del Ministerio de la Guerra, anunciando que S. M. venia á presenciarlos: en efecto el 20 á las 12 llegó S. M.: á la una comenzaron los ejercicios: tuve la suerte de portarme con tanto lucimiento que el Rey me llamó delante de todos y enterado de que era hijo vuestro se empeñó en que le pidiese una gracia: insistí con respeto en no aceptar y el Rey fué tan bondadoso que cogió de la mesa un pedazo de papel y de su Real mano puso lo que vais á ver. (*Saca una cuartilla de papel de la cartera y se la dá á su padre.*)

D. Agust. (*lee*) «Al jóven Nogales, mi Real Gracia en lo que pida.—Yo el Rey Felipe.» Bien, hijo mio: estoy satisfecho, abrázame.

D. Pedro. (*lo hace*) Ya veis, padre mio que he cumplido con mi deber.

D. Agust. Y ¿cómo ha sido el venir?

D. Pedro. En seguida el Rey dijo que tuviesemos quince dias de vacacion y todos los alumnos próximos á la córte nos pusimos en camino.

D. Agust. Bien, bien. Con permiso de V. señor Conde voy á dar á Leonor una noticia tan agradable, porque los dos hermanos se quieren mucho.

Conde. Muy bien, muy bien. (*Váse don Agustin*)

ESCENA VII.

Los mismos menos D. Agustin.

D. Pedro. Señor Conde: estoy muy complacido de tener esta ocasion de pagar una deuda de gratitud,

Conde. Al mediar con vuestro padre; he hecho lo que debia.

Tulip. (*Aparte.* Si en lugar de gratitud fuese dinero, creo que el señor cadete no estaria tan listo en pagar.)

D. Pedro. Os repito las gracias, pero no es eso por lo que os debo otras mayores.

Conde. Pues no recuerdo...

D. Pedro. Si os esplico el lance, luego recordaréis.

Conde. Con mucho gusto.

D. Pedro. Hoy se cuentan cuatro noches si mi memoria es fiel que hubo en la calle del Pez, hacia la esquina, junto al taller de los coches, que es la segunda casa, canciones de gente soez: y eso que llovia mucho, con guitarras y violines, zambombas y pitos y borrachos como el vino sin poder estar de pies gritaban como rocines, unos diez y siete palurdos: yo estaba por allí esperando mi beldad, cuando aquellos tiburones me intimaron que me fuera ó romperme la cabeza: principie á darles razones de permanecer allí, pero fue en vano me atropellaron y derribándome al suelo, hubiesen concluido conmigo, sino llegais con vuestro criado.

Conde. Me habeis referido una historia que tenia ya olvidada; entonces obré como siempre y no merece la pena que me deis las gracias.

D. Pedro. Imposible me será olvidar el servicio que me hicisteis —Sr. Conde soy vuestro y teneis en mí un criado mas.

Conde. Gracias D. Pedro. (*Dánse las manos y conversan.*)

Tulip. (*Ap.* Es cosa muy peregrina que el cadete dé las gracias

á mi señorito por los cachetes del otro dia: cuando yo soy el cabrito, que ademas de bofetones veinte y dos mil y treinta, patadas sufria á millones que no quise llevar la cuenta, volviendo á casa tan tierno como un merengue.)

D. Pedro. Gracias Conde: yo tambien amo: pero ya veis mi carrera está todavía algo atrasada para pensar....

Tulip. (*Ap.* Cuando sea general; yo entraré monja.)

Conde. Y la dama os corresponde?

D. Pedro. Creo que si: á propósito: aqui tengo la última carta que me dió en la reja. *(Se la da)*

Tulip. (*Ap.* El gobierno tantas dificultades para poner una estafeta y estas diablos de mujeres la establecen en cualquiera rincon).

Conde. (*Examinándola.*) (*Ap.* Si es mi hermana!)

D. Pedro. La conoceis por casualidad?

Conde. De vista: vive cerca de mi casa. Y qué tiempo hace que la tratais?

D. Pedro. Perdonad: os lo diré mas despacio: tengo que salir, hasta luego. *(Vase.)*

Conde. Tienes algo que decirme?

Tulip. Perdonad Señorito: se me habia olvidado dar á V. S. esta carta que ya ha visto doña Leonor.

Conde. Voto á.,. márchate podenco y cuidado que te vuelva á suceder. *(Váse Tulipan.)*

ESCENA VIII.

El Conde solo ojeando y comentando la carta que lleva abierta: luego Leonor.

Conde. No se contenta con que me case: quiere que sea en la Cámara regia... válgame Dios! Para dar á este cuadro la última mano solo falta que el corregidor haya averiguado mi paradero y vengan á prender tambien á mi protector: Esto seria fatal: sino fuese por mi hermosa Leonor *(á estas palabras sale Leonor y no se pone á la vista hasta que el Conde acabe de hablar.)* me habia ido á Tetuan: apesar de que estoy decidido por Leonor y se lo he dicho, esta maldita carta me hace mucho daño......

ESCENA IX.

Leonor y el Conde.

Leonor. Señor Conde: esa carta no debe inquietaros: podeis huir ó casaros con la Condesa y volveis á la gracia de S. M.: conmigo no teneis compromiso: adios, señor Conde, os

dejo para que resolvais. *(yéndose.)*

Conde. *(Deteniéndola.)* Hermosa Leonor: perdonad que os diga que me habeis ofendido: os juré un eterno amor y tengo un placer en repetirlo: lo creeis?

Leonor. Tanto lo afirmais......que......me lo haceis creer.

Conde. Gracias, amable Leonor; y puesto que lo creeis ¿por qué me tratais con ese respeto, siempre de *señor Conde.*

Leonor. Hasta que vayamos al altar y recibamos la bendicion de Dios.......

Conde. Es verdad, querida Leonor; pero cuando se aman dos corazones igualmente virtuosos, choca ese lenguage respetuoso y debe usarse de otro mas sencillo: voy á enseñar á Leonor como debe tratar á su futuro esposo, relatándola unos cuantos versos que compuse en la prision.

Leonor. Muy bien; es cosa que me gusta mucho la poesia.

Conde. Ya tengo noticia que vos tambien componeis.

Leonor. No: no es cosa, pero tengo tan fatal memoria que apenas puedo decir dos líneas sin mirar al papel.

Conde. Bien hermosa Leonor y ¿no teneis algunos que leerme?

Leonor. Decid los que habeis prometido y yo os leeré los mios.

Conde. Gracias, Leonor; os los voy á decir.

Desde que te ví
sublime Leonor
fuiste para mi
el Dios de amor.
Tu faz hermosa
tipo de atraccion
es una rosa
de tu corazon.

Leonor............ *(Con papel en mano)*

La declaracion
de tu fiel amor,
hirió el corazon
de tu Leonor.
Aquel instante
aunque pasagero
creó una amante
de amor sincero.

Conde........................ Dime que me quieres
que me adoras, di,
que mi angel eres
y seré feliz.
Serà tu acento
y tu espresion
mi pensamiento
y mi ilusion.

Leonor.......................... Si de mi labio oir
amor y fe quieres,
seria repetir
lo que tu ya tienes.
Pruebas de amor
y abnegacion
te dió Leonor
en la prision.

Conde.......................... Mi vida y el mundo
son sin ti,
desierto profundo
para mi.

Leonor.......................... Tu sublime alma
y tu amor,
darán la calma
á Leonor.

ESCENA X.

El Conde, Leonor y Tulipan que entra muy alarmado: luego los alguaciles.

Tulip. Dios guarde á Usias.

Conde. Qué traes tan azorado?

Tulip. Señor.....

Conde. Vamos, acaba.

Tulip. Señor: una legion de demonios forrados de alguaciles vienen hacia aqui.

Leonor. Dios mio!

Conde. Como lo sabes tú?

Tulip. Uno de los que nos prendieron, acaba de decírmelo en la taberna del Tio Mosquito.

Leonor. ¿Qué quieren en esta casa?

Tulip. Señorita.... yo no sé....

Conde. Acaba majadero... vamos.

Tulip. Que buscan á V. S. y no sé mas. (*al conde*)

Leonor. Dios mio! (*Llora*)

Conde. No os alarmeis.

ESCENA XI.

Los mismos y el grupo de alguaciles y luego D. Agustin y Marcela.

Alguacil. Traemos órden de prender al Conde del Jazmin y al señor D. Agustin Nogales.

Conde. (*en voz fuerte*) Esa órden está equivocada con respecto á D. Agustin, porque este señor no ha hecho nada y por consiguiente debeis dejarle libre.

Tulipan. (Ap. Ya puede hacer provision de achicorias.)

ESCENA ULTIMA.

D. Agustin con sombrero y espadin y Marcela y los mismos.

D. Agustin. Que voces son esas! Señores á quién buscan?

Alguacil. Al Sr. D. Agustin Nogales y al Conde su protegido.

D. Agustin. Adios, hija mia.

Conde. La órden esta cumplida, tened valór no temais Don Agustin: Adios Leonor querida. vayamos donde querais.

(D. Agustin y el Conde van presos. Leonor queda desmayada en los brazos de Marcela y Tulipan auxiliándola.)

Acto cuarto.

Cámara regia con puerta en el fondo que figure ser la de la capill a y dos laterales sirviendo una para los de fuera: Dos mesas con luces algunos sillones.

ESCENA I.

El Rey sentado junto á una mesa y el Duque de Lerma de pie, en ademan de recoger papeles que acaba de firmar S. M.

Rey. Avisaste al Arzobispo?

Duque. Si señor, no faltará

Rey. A que hora vienen los reos?

Duque. A la que V. M. dijo: á las ocho.

Rey. Y el Conde del Jazmin tu amigo no te ha contestado á la carta?

Duque. Hasta ahora, no señor.

Rey. No comprendo la oposicion del Conde á mis indicaciones: dime con franqueza tu opinion.

Duque. Señor, No se nada: perdonad.

Rey. Vamos Duque: el Rey no puede creer que un amigo ignore lo que hace otro amigo.

Duque. Es verdad: asi parece: pero V. M. ya sabe que en materia de amores.....

Rey Hola hola! Con que hay amores?

Duque. Señor perdonad: no he dicho que haya amores.

Rey. Pues ya lo sé mentecato: vamos Duque, no me ocultes nada de lo que sepas.

Duque. (Ap. Malo, esto se va complicando!) Yo tuviera un placer como siempre en decir á V. M. mi opinion: pero hace una temporada que no he visto al Conde.

Rey. Adelante: Y que te parece de D. Agustin Nogales?

Duque. Señor... eso si que no comprendo: ya sabe V. M. que él dió la queja contra el Conde y el Corregidor ha tenido que perseguirle porque se cree que el mismo D. Agustin ademas de ocultarle en su casa, le sacó de la prision.

Rey. Estas seguro de que él sacó al Conde?
Duque. Así lo he oido decir.
Rey. ¿Y si no fuese cierto?
Duque. Algo habrá de positivo cuando el Corregidor ha pedido á V. M. permiso de prenderle.

Voces dentro «El Arzobispo de Toledo.» Abre la puerta un ugier y entra el Arzobispo vestido de cardenal.

ESCENA II.

El Rey, el Duque de Lerma y el Cardenal que besa la mano del Rey

Cardenal. Señor á vuestras órdenes el Cardenal Arzobispo de Toledo que habeis tenido la bondad de llamar.
Rey. Si: ¿sabes para qué?
Cardenal. Señor..,..
Rey. Para que celebres el matrimonio del Conde de Jazmin con la Condesa del Olivo en mi capilla.
Cardenal. Bien Señor: pero V. M. me permitirá que mande traer el ritual porque no sabia......
Rey. Tienes tiempo
Cardenal. Con permiso de V. M.: Supongo que no habrá entre ellos ningun obstáculo que... en fin que los contrayentes estarán ansiando ese momento?
Rey. De eso no debias haber hecho la mas pequeña mencion: cuando el Rey lo manda ...
Cardenal. Señor, perdonad.
Rey. Pues que te sirva de gobierno para lo sucesivo.

ESCENA III.

Los mismos; don Agustin y el Conde que entran anunciados por un Ugier.

D. Agustin y el Conde. Señor... (*Arrodillanse.*)
Rey. Levantaos y hablad.
D. Agustin. Señor: Es la vez primera que me veo acusado en la larga carrera de mi vida: ignoro el delito que haya cometido: pero el corazon de V. M. siempre es grande.
Rey. Tienes razon en creer que es grande: pero hay ocasiones en que le hacen ser pequeño. Despues que acusan al Conde por seductor y doy la órden de prenderle, le saca de la prision su delator, le lleva á su casa y le oculta haciendo perder el hilo de sus pesquisas á la autoridad encargada del asunto. ¿Qué dirás contra esto?
D. Agustin. Si V. M. quiere escucharme, tengo que exponer...
Rey. Basta: ya te he oido: tú jamás puedes hacer blanco lo que es negro: Que hable el Conde.
Conde. Ya que V. M. se digna oirme, suplico que fije su real atencion en la circunstancia especial de que apenas conozco á la persona que V. M. me propone para esposa.

Rey. Mejor: no hay matrimonios mas felices que los que se hacen asi: es verdad, Cardenal?

Cardenal. Señor. . cuando los labios de V. M. lo han dicho...

Rey. Adelante, adelante.

Conde. La Condesa, Señor, como V. M. sabe, tiene la desgracia de ser coja.

Rey. Mejor: es una ventaja para tí: pues por mucho que corra nunca te podrá alcanzar: Oye Cardenal: ¿el que una mumujer sea coja es ventajoso para el marido?

Cardenal. Si señor.

Rey. Adelante, adelante.

Conde. Señor: La Condesa puede por su edad ser madre mia y esa desproporcion...

Rey. Mejor: asi te cuidará como hijo: ¿Qué dice el Cardenal?

Cardenal. Señor: la opinion de V. M. es ley para mí.

Rey. Bien, bien: Ahora, pues... Duque, vé á casa de la Condesa del Olivo, que venga contigo, y en la Capilla les casará en seguida el Cardenal.

Duque. Voy al momento. *(Yéndose.)*

Rey. Ah! *(llamándole)* Se me olvidaba: avisa á la Córte que venga á presenciar el matrimonio.

Conde. Señor, piedad, suspended. *(de rodillas)*

D. Agustin. Señor... *(de rodillas.)*

(Váse el Duque de Lerma y vuelve luego de asomado á la puerta.)

Duque. Señor: una Dama acompañada de sus criados pide audiencia á V. M.

Rey. Que pasen. *(Váse el Duque y entra Leonor con Marcela y Tulipan: estos quedan desviados.)*

ESCENA IV.

El Rey, Cardenal, Conde, D. Agustin, Leonor, Marcela y Tulipan: luego el Duque y la Córte.)

Leonor. *(á los pies del Rey.)* Señor: si V. M. se digna escuchar á una hija que viene á implorar justicia para un padre inocente...

Rey. Basta, levantaos y hablad.

Leonor Señor: mi anciano padre que tiene la honra de estar á la presencia de V. M. no ha cometido un crímen imperdonable en admitir en su casa á un caballero que tampoco habia cometido otro delito que declarar su amor á la que deseaba por esposa: estos son los hechos verdaderos: V. M. que sabe los servicios de mi querido padre será como siempre su protector: una hija que le ama de corazon, se lo suplica á V. M.

Rey. Bien, bien: Me complace infinito que las hijas amen con delirio á sus padres: esa circunstancia recomienda mucho tu pretension y la tendré presente para resolver.



Leonor. Pero Señor...

Rey. Ya te he dicho: resolveré: pero el Conde casará luego en esa Capilla con la Condesa del Olivo que vá á venir: ¿Es verdad, Conde?

Conde. Si V. M. no halla justas las razones que he tenido la honra de exponer, hay una todavia de un órden superior que...

Rey. ¿Qué dices?

Conde. Quiero decir à V. M. que si insiste en efectuar el matrimonio, vá á hacernos infelices á ambos, porque yo aborrezco á la Condesa: no puedo remediarlo: su figura me es antipática: impóngame V. M. la pena que quiera si soy criminal. *(se arrodilla.)*.

Rey. *(en actitud de amenaza)* Cómo! Insolente! Teneis valor de contradecir á un Rey que os pone en la mano la felicidad!

Cardenal.
Leonor. } Señor... *(Cuadro.)*
D. Agustin

Rey. *(Hace seña que se levanten.)*

ESCENA V.

Los mismos y el Duque de Lerma que entra con las Damas y caballeros de la Córte y colocados en forma conveniente, el Duque se adelanta hácia el Rey.

Duque. Señor: no he hallado en casa á la Condesa.

Rey. ¡Qué contratiempo! ¿Y no has averiguado...?

Duque. Salió en coche y no ha vuelto á casa el carruaje. Ah! Se me olvidaba decir á V. M. que en la antecámara espera el cadete Nogales permiso de hablar á V. M.

Rey. Que pase. *(Vá el Duque y conduce al cadete.)*

ESCENA VI.

Los mismos y el cadete Nogales de uniforme riguroso.

Cadete. Señor...

Rey. Levanta y habla.

Cadete. Señor: en cumplimiento de lo que V. M. se dignò mandarme, vengo aqui.

Rey. No recuerdo .. esplícate.

Cadete. Ya que V. M. lo manda, dignaos leer ese papel.

Rey. *(Lee en alta voz)* «Al jóven Nogales mi Real gracia en lo que pida.—Yo el Rey Felipe.» Es verdad: y ¿qué quieres?

Cadete. Señor el perdon de mi padre y el matrimonio de Leonor con el Conde del Jazmin en esa Capilla á presencia de la Córte.

Rey. Bien: la palabra de tu Rey no vuelve nunca atrás: lo entiendes? Asi premia el Rey la aplicacion de la juventud: Señores: vamos á la Capilla á cumplir LO QUE PROMETIÓ EL REY.

FIN.